

CAPITULO XVIII.

Del octavo rey mexicano, y sucesos de su tiempo.

130. A trece de Abril del año de mil cuatrocientos ochenta y seis, se celebró la exaltacion del rey en Ahuitzotl, que era Tlacatecatlo, capitan general de los mexicanos, hermano de los dos reyes antecesores: era de corazon atrevido, muy afable, y amigo de hacer bien á todos. Ahuitzotl es nombre de un animal acuátil. Luego que entró puso esfuerzo en acabar el templo que su hermano habia comenzado, y en el ínterin, como era costumbre, salió á hacer guerra á los mazahuas rebelados, á los tziuhcoacas y techpanecas en Xalisco, y venciólos, guardando los cautivos. Fué contra los zapotecas, que habian muerto á ciertos mercaderes mexicanos, de allí á Tlapan: guardó los cautivos todos para la dedicacion.

131. Acabóse el templo grande de Huitzilopochtli, que cogia el sitio donde hoy es la Catedral, y el sitio de las casas de los Ávilas, que están hoy en la calle del Reloj, y para su dedicacion fueron

convidados los reyes de Tezcoco y Tlacopan, y acudieron todos los principales gobernadores sujetos á los tres reyes, de mar á mar, y de Oriente á Poniente, y á la dedicacion de la casa diabólica pusieron á los cautivos en ringlera, y cogian desde el sitio del templo, hasta el fin de las casas, por la entrada de San Anton, de donde tuvo un barrio que es hoy de la Candelaria, vista de San José, el nombre de Malcuitlapilco, que quiere decir cabo de los cautivos, que malli es el cautivo. Sacrificáronle setenta y dos mil trescientos y cuarenta y cuatro: corria la sangre por gradas abajo como arroyos de agua. Duró la fiesta cuatro dias, y en ellos dió muchas preseas de valor Ahuizotl á los que asistieron á su corte, y acabada la dedicacion se volvieron, cuya grandeza verémos en el capítulo que fuere en la relacion de la ciudad mexicana, que tuvo ántes de la venida de los españoles, por pertenecerle la del templo.

132. Este año dedicó Moçauhqui, señor de Xalatlauheco, otro templo, y sacrificó muchos cautivos de los que habian cautivado en las guerras, á que asistió con los mexicanos.

133. Al cuarto año de su reinado, tembló rícidamente la tierra, y apareció una fantasma, que llamaron Moyohualytohua: fué anuncio para ellos de algunas muertes; y así fué, porque habiendo ido el rey de Tlacopan, Chimalpopocatzin, contra los de Huexotlan, dejó muertos algunos capitanes de fa-

ma. Pasó á Chinantla, costa del mar del Norte, y los venció, y de vuelta murió, y en su lugar entró Totoquihuatzin, segundo en este nombre, que así se llamó su abuelo. Murieron los señores de Coyoahuacan, Iztapalapan y Tula, y fueron por los mexicanos nombrados, y en Atzcapotzalco fué puesto Tecocomoetli con título de gobernador.

134. Al quinto año fué á Cuscaquauhtenango, y los venció: pasó á Cuezalcuitlapilpan y no pudo triunfar de ellos, aunque cogió algunos cautivos. Fué contra los de Quauhtla, en la provincia de Quextlan, donde Moteczuzuma, capitán que fué su sucesor, hizo grandes hazañas. En este tiempo iban contra los de Atlixco, y tuvieron noticia que los de Huexotzinco iban contra los de Quauhquecholan, y repartidos en tres tropas, unos á defender á Quauhquecholan, otros á Atlixco, otros, los más valientes, metiéndose por el valle de Xonacatepec, les cogieron el paso á los de Huexotzinco y tuvieron cruel batalla, y los vencieron. Señalóse en ella Tezcatzin, hijo de Axayacatl, sobrino del rey, hermano menor de Motecuhzuma, y Tliltotl, que fué despues capitán general de los ejércitos mexicanos: de vuelta celebraron la victoria, y sacrificaron los huexotzincas cautivos, y los de Quauhtla y Quextlan que tenían enjaulados.

135. Fué á Quimichtlan y Miquixtlan, y los venció: de vuelta dedicó un templo de Tlacateco. Hubo fiestas, y á este tiempo trujeron los de Tepea-

ca mil doscientos veinte cautivos de las guerras que tuvieron en desafío con los de Chololan y los de Miquiztlan, y éstos se sacrificaron á las fiestas. En este tiempo se les quemó el templo del barrio de Tlillan, hácia San Sebastian, que les causó muchos temores.

136. A los doce años de su reinado fué otra vez contra los de Atlixco. Repentinamente avisaron á los de Huexotzinco, que eran los señores de aquella tierra, y tuvo aviso de esto un capitán valeroso, por nombre Toltecatl, que estaba jugando á la pelota con otros señores de Huexotzinco. Dejó el juego, y á toda prisa, sin armas, fué á socorrer á los de Atlixco: comenzó sin ellas á destrozár enemigos, y con las de sus contrarios se armó y defendió á los de Atlixco: volvió á Huexotzinco con un cautivo vivo y mandólo desollar, y vestido de su pellejo volvió á la pelea: venció, y por sus hazañas, le levantaron por señor, y al segundo año de su gobierno, tuvieron guerras civiles los ciudadanos con los ministros del dios Camaxtle, que se entraban en las casas y quitaban el maíz, y gallinas, y las ropas á las mujeres que se bañaban. Quiso remediarlo Tultecatl, y un ministro, que capitaneaba los demás, hizo ciertos hechizos, y con palabras del demonio hizo salir fuego de una calabaza que llaman tecomate, y atemorizados los capitanes, se fueron á Tlalmanalco y al pueblo de Amequemecan. Fué noticiado Ahuizotl de su venida, y por vengarse

de la de Atlixco, con acuerdo del rey de Tezcoco y de Tlacopan, los mandaron matar, y que llevaran sus cuerpos á Huexotzinco.

137. Al año siguiente fueron las aguas que llovieron tantas, que se anegó México, y andaban en canoas, pidiendo socorro al de Tezcoco y de Tlacopan, y con innumerable gente á toda prisa trajeron madera y piedra, y estacándose, se hizo la albarrada que divide la laguna salobre de la dulce, para que no batiesen las olas en las casas: á este anegamiento se siguió la hambre, y la atribuyeron á un eclipse de sol que se vió aquel año. Al otro año, sin acordarse de las calamidades, se metió la tierra adentro de Guatemala, rindió á Tehuantepec y pasó el ejército trescientas leguas con su general Tlaltototl, que volvió de la guerra con poder y pujanza victorioso.

138. A los quince años, no contentos con el agua de Chapultepec, quiso traerla de Huitzilopochco, que dos leguas de la ciudad al Mediodía dista, que era la que servia á los de Coyohuacan, y llamado el gobernador Tzutzumatzin del pueblo de Huitzilopochco, replicó diciendo: que solia caer tanta, que seria posible anegar la ciudad: enojóse el rey y le echó de su presencia. Otro dia envió por él para tratar de la ejecucion, y los ministros le hallaron en forma de águila, y otra vez en forma de tigre, y tercera vez en forma de serpiente, porque era hechicero: enojado el rey, mandó con amenazas á los republicanos

se lo trujesen: lleváronle, y mandóle dar garrote, que era el castigo de los señores. Hicieron una tarjea, y el dia que trujeron el agua, fué con bailes, supersticiones, y sacrificando codornices, untaban la tarjea con su sangre: salieron los ministros de Chalchixtlatonac, que era la diosa del agua, vestidos de sus ropas á recibirla y darle la bienvenida. A poco tiempo fué tan abundante la creciente del agua, que estando el rey Ahuitzotl en un aposento bajo, entró de repente un golpe de agua, y por librarse se dió un golpe en el cerebro, de que le provino una enfermedad de que murió de allí á tres años. Valióse del favor de Netzahualpilli, que vino en persona, y hizo tapar el manantial, y cesó la avenida que anegaba la ciudad. En esta ocasion reventó en la otra banda del volcan, en las vertientes de Huexotzinco entre la sierra nevada y el volcan, un rio que sobrepuja al de Atoyac, que va por Chololan, y salió pescado grueso. El padre fray Toribio Motolinia afirma que en tiempo de los españoles volvió á reventar otra vez, y que ha estado en aquella parte; y así lo refiere Torquemada (*lib. 3, cap. 23, fol. 321*), y dice que en la primera vez fué en esta ocasion veinte años ántes que vinieran los españoles, de donde se colige, que de este rio soterráneo dimanen los ojos de agua que por toda la laguna dulce se conocen, que no son pocos.

139. Enjutas las calles, descubrió el rey las canteras de tezontli, que parece las puso Dios cerca-

nas á México para los edificios de México, por ser tan liviana la piedra y el suelo tan cenegoso; y con la gente sacó cantidad, con que solo de cal y canto hizo el patio y templo de Huitzilopochtli, y con ella fortificó su palacio, y los de la ciudad sus casas.

140. No se olvidaba de la guerra, porque los tres reyes fueron contra los de Tlacuiloyan, que se rebelaron, y trujeron mil doscientos cautivos que sacrificar: y á este tiempo adoleció gravemente del golpe que se dió en el cerebro, y murió á 9 de Setiembre del año de 1502, habiendo gobernado 16 años. Torquemada dice que fueron 18, y Henrico 12, y dice que murió el de 504. Poca es la diferencia, y ésta nace de no entenderse por las pinturas los años con fijeza.

CAPITULO XIX.

Del noveno rey mexicano, y lo sucedido en su tiempo.

141. A los quince dias del mes de Setiembre de mil quinientos dos empezó á reinar Motecuhzuma, hijo de Axayacatl, rey mexicano, y de Xochicueitl, princesa de Tezcoco. Llamóse Motecuhzuma Xocoyotzin, á distincion del pasado, que se llamó Ilhuicamina. Cogióle la muerte de su antecesor en Tlocan, y al punto se vino al entierro, y de allí lo llevaron al brasero del templo á que incensase los dioses y á ofrecer sacrificio, sacándose sangre de las orejas, molledos y espinillas, que eran las ceremonias inexcusables. Pasó de allí al palacio, y sentado oyó los parabienes del rey de Texcoco y de Tlacopan, y de los demás, á que correspondió con gravedad de palabras y humildad de indignidad que reconocia en su persona.

142. Antes de su coronacion salió, como era costumbre, á la guerra, y fué contra los de Atlixco, rebelados. Llevó consigo cuatro hermanos suyos,

Quitlahuatzin (de aquí descienden los tizifones), que fué despues su sucesor; Matlatzinca, Pinahuatzin y Cecepatlicatl, hijos de Axayacatl, aunque no de una madre. Llevó dos sobrinos suyos, hijos de Tizoc su hermano, llamados Imactlacuicatzin y Tepehuatzin, donde hizo hazañas dignas de su persona, y volvió con una gran presa victorioso, aunque él perdió algunos de los capitanes de nombre.

143. A la vuelta se coronó. Hiciéronse las fiestas, y empezó á descubrir sus altivos pensamientos; y lo primero que ordenó fué que ningun plebeyo sirviese en su palacio ni tuvieran oficio real; y aunque replicaron algunos ancianos, se ejecutó la orden. Hizo mercedes á los soldados que habian servido: á Tlixochitl le hizo señor de Tlachauco, y á otros que puso en oficios honrosos de su corte.

144. Al segundo año de su reinado se eclipsó el sol y murió el señor de Huitzilopochco Huitzilatl. Envió á la provincia de Tlachquiahco á Malinal, señor de ella, un buen presente; y pidiéndole para sus jardines un árbol de izquixochitl, de flores olorosas que deseó tener en sus huertas, fueron mal despachados los embajadores, así en la respuesta que Malinal les dió como en las flores que les negó. Enojado Motecuhzuma, envió contra él su ejército: venciólo y quedó muerto; y no solo fué señor de las flores, sino de los pueblos dueño. Vinieron á las gentes de Achietla, y los vencieron de camino; y victoriosos trajeron gran presa de cautivos, y po-

niendo la piedra de los sacrificios en mas alto lugar, hizo un solemne sacrificio en el templo, que estaba en un lugar que llamaban Zonmolli.

145. Al tercer año de su reinado se disgustaron los de Huexotzinco con los de Tlaxcalla, y acudieron á los de Mexico por socorro; y como era tan antigua la enemistad de los mexicanos con los tlaxcaltecas desde Izcoatl, por falsas informaciones contra los tlaxcaltecas, diciendo que se querian apoderar de las provincias de Cempoallan, Tabasco y Campeche, y las marítimas, por lo cual trataron de defenderse refugiándose en sus tierras y provincias sin tener contratacion con las demás, tan cercados que en más de setenta años no tuvieron algodón, ni plumas, ni sal que comer, recibian á los de las provincias que iban á buscar su amparo; y así se fueron á ellos los xaltocamecas de Xaltocan y otros otomíes, y muchos de los de Chalco que huian de la tiranía de los mexicanos. Éstos no pagaban tributo, porque solo estaban para defender las tierras con las armas: no obstante, los nobles texcocanos y mexicanos enviaban á los de la república de Tlaxcalla presentes de algodón y sal y otras cosas de su uso, guardándose con mucho recato el decoro que los unos á los otros se debía.

146. En esto se conservaron los tlaxcaltecas hasta que Motecuhzuma, queriendo que se le sujetasen, echó bando que todos los sujetos á México les dieran guerra. Los de Huexotzinco, que eran unos con

los tlaxcaltecas, y parientes, se confederaron con los de Cholollan, intentaron sobornar á los de Huoyotlipan y á los otomíes que estaban por guarnicion de sus términos, prometiéndoles que vivirían sin servidumbre; pero ellos no vinieron en la traicion ni creyeron sus promesas, y avisados los tlaxcaltecas pusieron cuidado en guardar las entradas. Viendo los de Huexotzinco y Cholollan que no podían inclinar los ánimos á los de las fronteras á traicion, se determinaron á dar el cerco; y entrando por tierras de Tlaxcalla haciendo robos y destrozos, llegaron á Xilloxochitla, una legua de Tlaxcalla. Salió al encuentro el capitán Tizalacatzin á favorecer á los agraviados; y aunque murió el capitán, los hicieron retirar á Huexotzinco.

147. Fué tan sentida la muerte de este capitán, que salieron contra los de Huexotzinco, y talando las tierras, se hallaron tan apretados que se retiraron á la sierra Nevada, de donde pidieron favor al emperador Motecuhzuma, que envió un ejército con un hijo suyo, llamado Tlacahuepantzin, por capitán general. Entraron á darles socorro por la parte de Tetela y Tochimilco; convocaron á los de Izucan, Chietla y Quauhquecholan. Luego tuvieron noticia los señores de Tlaxcallan, que eran de las cuatro cabezas que hoy duran: de la cabeza de Ocotelolco, Maxizcatzin; el de Tizatla, Xicotencatl; el de Quiahuitla, Teohuayacatzin, y el de Tepeticpac, Tlehuexolotzin; y saliéndoles al encuentro, entraron

por Tlecaxitlan y Atlixco, por estar los de Huexotzinco, que pudieran impedirlos en la sierra, y cogiéndolos sin prevención de guerra, hicieron cruel estrago, quedando muerto Tlacahuepatzin, hijo de Motecuhzuma. Entraron victoriosos los tlaxcaltecas y con grandes despojos y riqueza, y de vuelta talaron los campos de los chololtecas y huexotzincas, de que se les siguió tal hambre, que se vinieron muchos á las provincias mexicanas.

148. Quedó el emperador Motecuhzuma contra los tlaxcaltecas tan airado, por la muerte de su hijo tan apesarado, que juntó á consejo de guerra y envió orden á todas las provincias comarcanas á Tlaxcala, á Tepeyac, Quecholan, Tecamachaleo, Calpan, Totomihuacan, Tezcoco, Huexotzinco y Cholollan; y aunque fué tan grande el número, fué la resistencia tal de los otomíes que estaban de guarnicion, que se retiraron los mexicanos vencidos, y por esta victoria fueron los otomíes estimados y los hicieron los tlaxcaltecas de su república, casando unos con otros, y se reforzaron con mas cuidado por si el emperador Motecuhzuma volviese á combatirlos.

149. Al cuarto año de este rey desgraciado fué tanta la hambre en los mexicanos, que llegó á punto de comerse las madres á los hijos; y aunque el emperador Motecuhzuma abrió sus trojes, no bastó para aplacar la hambre, y les concedió licencia para que cada cual fuese á las tierras que quisiese á

secorrer su necesidad. Muchos quedaban muertos en los caminos, y otros se quedaron fuera de su patria. En este tiempo de hambre dejó de humear el volcan por veinte días, y pronosticaron en esto que habia de ser grande la cosecha de maíz, como así sucedió; pero mejor se pudiera pronosticar en aquel cesar de humo, que habia de cesar el humo infernal, y que habia de ser la cosecha del Evangelio copiosa.

150. Viendo la falta de cosechas, edificó Motecuhzuma un templo á la diosa Chicomecohuatl, por otro nombre Centeotl, abogada de las cosechas, como la diosa Céres, y salieron contra los de Quauhuelhuatlan, para cuya jornada dió armas y ropas nuevas á los soldados, y vinieron victoriosos con muchos cautivos que sacrificaron á la dedicación de este templo, cuyas fiestas fueron muy celebradas por estar con la memoria de la pasada hambre.

151. Al quinto año, sobre el caño antiguo, hizo una tarjea nueva, fortificando la calzada para que quedase la ciudad abastecida de agua; y estando la ciudad con esta obra, que hasta hoy dura el caño que viene de Chapultepec, cayó un rayo sobre el templo Zonmolli que lo abrasó, y al fuego, juzgando los tlaltelolcas ser enemigos, tomaron las armas alborotados, aclamando guerra. Sabiendo Motecuhzuma el hecho, los reprendió, y temeroso que con semejante caso tendrían ocasion de darle guerra,

los despojó de los oficios principales que en su palacio tenían, aunque despues volvieron á su gracia.

152. El año sexto fueron contra los iztecas y los de Izcuintepec, y los asolaron á sangre y fuego, y volvieron con una gran presa. Sacrificaron algunos á la fiesta y estrena de una sala grande que llamaban Calpolli, lugar donde tenían ensartadas las calaveras de los sacrificados, y llamaron á la sala Tzumpantli. Fueron á Tecutepec, de donde trujeron número grande de cautivos que sacrificaron á la fiesta grande del fuego nuevo en el cerro de Iztapalapan, que llaman Huixactecatl. Celebrábase esta fiesta de cincuenta y dos á cincuenta y dos años, porque tenían creído que solos cincuenta y dos años les concedían los dioses de vida, y llegado el último seria posible acabarse el mundo, en cuya memoria, con la ceremonia de sacar fuego nuevo, renovaban el pacto con el demonio de servirle otro tanto tiempo. Cúpole al emperador Motecuhzuma esta fiesta, y la celebró con grandeza por el mes de Diciembre. A pocos dias se eclipsó el sol, y lo tuvieron por infausto pronóstico de que se eclipsaba su grandeza; y así fué, pues á los trece años despues se vió el pronóstico cumplido.

153. Al sétimo año, desembarazado de la fiesta, fué contra los de Zollan y Mictlan, que huyendo se fueron á la sierra y desampararon las casas: volvieron por la provincia de Quauecholan, y venci-

dos por rebelados, cautivaron tres mil doscientos, donde hizo hazañas valerosas Cuitlahuatzin, hermano del emperador Motecuhzuma, si bien quedaron cinco capitanes muertos: los cautivos fueron sacrificados á la dedicacion del templo de Zonmolli, que se reedificó despues que con el rayo se quemó.

154. Al octavo año envió ejército contra Huexotzinco, por el poco respeto que tuvieron al templo de Quetzalcoatl de Cholollan, que era de la devocion de los reyes, y cautivaron setenta: fué otro ejército contra los de Amatlan, y en el camino tuvieron una tempestad de huracan que arrancaba los árboles, y de nieve que murieron algunos, los que quedaron pasaron al viaje de Amatlan y en la guerra murieron muchos, y así volvieron pocos; y aunque no fueron vencidos, fueron los cautivos ménos, de que quedó el rey desconsolado: este mismo año se apareció en el aire una columna de fuego que nacía del Oriente y llegaba hasta la mitad del cielo, y cuando salía el sol desaparecía, de que se tratará en los pronósticos infaustos.

155. Este año mismo, con ocasion de la aparicion de la columna, envió recaudo el emperador Motecuhzuma á Netzahualpilli, rey de Tezcoco, y luego se vino á México para tratar de la interpretacion del resplandor. Dijo Netzahualpilli que aquella señal pronosticaba la venida de otras gentes por el Oriente, y que les habian de quitar sus reinos, y que para que viese en lo que estimaba el suyo,

que se lo jugaria contra tres gallipavos. Motecuhzuma, por averiguar aquella verdad y por ver si le podia ganar el reino (no obstante que conocia que era Netzahualpilli astrólogo), aceptó el partido y fuéronse al juego de la pelota, que llamaban Tlachco, y cada señor se puso á su parte con los suyos. El juego iba á tres rayas, porque tardaban mucho en ganar una raya: ganó el emperador Motecuhzuma dos rayas seguidas, y díjole á Netzahualpilli: Paréceme, señor, que me veo ya tan señoreado de los aculhuas como de los mexicanos. Respondióle Netzahualpilli: paréceme, señor, que acaba en vos el reino mexicano, porque vendrán otros que á vos y á mí, nos quiten el señorío. Prosiguieron con el juego, y ganó todas las tres rayas el tezcocano, de que quedó sumamente triste el mexicano. Sonaron las músicas á su usanza, y todos dieron el parabien al de Tezcoco, y él dijo á Motecuhzuma: Señor, pésame de no haber perdido en esta ocasion el reino, que fuera entrando en vos ganarlo. Comieron, y los dos se encerraron solos, de que nació una fábula de que habian sido llevados al reino del gran Xolotl, primer emperador. Hizo diligencia el emperador Motecuhzuma con otro hechicero de averiguar el pronóstico, y les dijo lo mesmo que el tezcocano, y mandóle echar la casa encima.

156. Al año noveno de su imperio fué el ejército mexicano á sujetar á los yepatepecas, y trujeron tres mil ochocientos cautivos, y de Malinaltepec

ciento cuarenta, y de Izquixotitlan cuatrocientos. Tuvieron guerras con los tlaxcaltecas; y no pudiéndolos vencer, volvieron sobre Huexotzincó en favor de los tezcocanos, y les cautivaron alguna gente. Por este mismo tiempo los de Cuetlachtla, provincia cercana al mar del Norte, vieron en un pozo, donde los agoreros adivinaban, una gente barbada en caballos enjaezados y que los mexicanos iban detrás cargados de huacales y de instrumentos de servicio; por lo cual, conociendo que se les acababa su señorío á los mexicanos que fueron por el tributo, les quitaron las vidas. No los castigó luego hasta ver en qué paraba su pronóstico, sabiendo el motivo que tuvieron para rebelarse. Este año tembló la tierra, apareció un pájaro á modo de paloma torcaz con cabeza de hombre. En Tequaloyan cogieron á un animal feroz, nunca visto, y se lo trujeron al rey. En el palacio de Tezcoco se entró corriendo una liebre hasta lo interior, y mandó Netzahualpilli que no la matasen, que era en significacion de las gentes que les habian de entrar por las puertas. Cayó este año una columna de piedra junto al templo, sin saber de dónde: anegáronse los tuzapanecas en una provincia que está al mar del Norte: salió el ejército contra la provincia de Xochitepec, y los vencieron.

157. El año décimo, pareciéndole que desenojaría á sus dioses, hizo el emperador Motecuhzuma un edificio grande en el templo mayor; acrecentó

sus cercas y salas, é hizo otros templos menores; y pareciéndole pequeña la piedra de los sacrificios, y hallando una en Tenantitlan, junto á Coyohuacan, labrada y entallada, la trujeron con grande regocijo incensándola. Llegó al barrio de Xoloco (que hoy es el Rastro,) y habiéndola de pasar por el puente que hoy es la de San Anton, se deshizo la piedra y se llevó consigo al ministro que la venia incensando y á otros muchos, que llegaron mas presto al infierno que la piedra al centro. Sacáronla con harto trabajo, y dedicada al templo de Huitzilopochtli, se convocaron todos los señores del reino y se hicieron fiestas; estrenando en ella el sacrificio de doce mil doscientos cautivos, porque juntamente en el templo de Tlamatzinco y la casa de Quauhxicalli, que fué una grande fábrica, y dió á todos los reyes y señores preseas, é hizo muchas mercedes á la fiesta.

158. Al oncenno se rebelaron los yopitzincas, por haber muerto á los mexicanos que estaban de guardia en Tlacotepec. Salieron contra ellos y los vencieron, cautivando doscientos. Fueron contra los de Nopallan; y aunque murieron muchos mexicanos, quedaron vencidos é hicieron ciento cuarenta cautivos.

159. Al año duodécimo salieron contra los chichimecos de la Huasteca, y cautivaron ciento treinta, quedando muertos cuarenta y cinco mexicanos; y al siguiente año salieron contra los de Cihuapo-

hualoyan, y los asolaron á sangre y fuego. Al catorceno salieron contra los de Cuexcomaixtlahuacan, y se les huyeron, encastillándose en un cerro que llaman Quetzaltepec; y siendo éstos sujetos al rey de Tezcoco, envió el año siguiente un ejército copioso y los vencieron, y sujetaron á los de Iztactlalocan. En esta guerra se señaló en valentía el señor de Tlatelolco, Quauhtemoc, en servicio del tezcocano, que era todavía señor cuando los españoles ganaron á México, y vencieron á Tlatelolco.

CAPITULO XX.

De la muerte de Netzahualpilli, rey de Tezcoco, y de los sucesos que prosiguen.

160. El año quince del reinado del emperador Motecuhzuma, se retiró Netzahualpilli á sus jardines de Tetzcutzinco con su mujer Xocotzin, con tres ó cuatro mujeres para su servicio, habiendo llamado á los de más cuenta de su reino, y nombrando dos señores que gobernasen por él, por hallarse viejo y cansado, que habia gobernado cuarenta y tres años. Mandó á sus hijos no saliesen de la ciudad. A los seis meses que estuvo en los jardines, ya saliendo á la caza, ya comunicando con sus astrólogos (porque era inclinado á expecular los movimientos de los astros), se vino á la ciudad: mandó á su mujer se retirase á sus palacios de Tecpilpan con sus hijos, y él se fué á su palacio, donde se ocultó de tal suerte, que aunque preguntaban por él no lo vía nadie. Pasados algunos dias, sus hijos hicieron instancias por verlo, y dos viejos que con él se habian quedado dijeron era ya muerto, y que les habia